

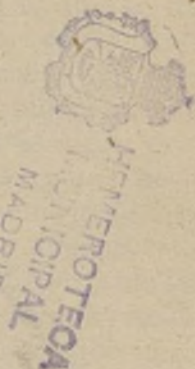
LA PRIMERA EDAD.

LECTURA ESCOGIDA, AMENA, MORAL É INSTRUCTIVA,

PARA

LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS,

ILUSTRADA CON MÁS DE 100 GRABADOS EN EL TEXTO
Y 12 FIGURINES ILUMINADOS.



MADRID.

ADMINISTRACION DE LOS NIÑOS Y DE LA PRIMERA EDAD,
Plaza de Matute, número 2.

1874.

Ayuntamiento de Madrid

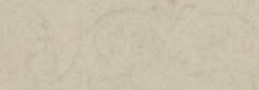
LA PRIMERA EDAD.

LECTURA ESCOLAR, PARA NIÑOS Y NIÑAS.

PART.

LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.

INSTRUMENTOS PARA LOS NIÑOS DE 100 AÑOS EN EL MUNDO
Y 12 AÑOS EN EL MUNDO.



La Pr
de
Mo
del
min
tigu

E
nas
pañ
que
has
com
que
I
gre
que
cad
da
mie
rar
cac
I
no
dor
cia
da
suy
L
año
trin
alg

LA PRIMERA EDAD.

REPOSICION
MUNICIPAL
MADRID

SUMARIO.

La Primera Edad.—Introduccion.—Crónica infantil.—Trajes de joven y de niña.—El perro de Luisito.—Modas.—Fábulas póstumas de Lafontaine.—Trajes de patinar y de paseo.—Moral.—Trajes para niños.—La señorita Tócalo-todo.—El arte de la costura.—Explicacion del figurin iluminado de niños.—Explicacion de los grabados.—Explicacion del figurin iluminado de señoritas y niñas.—Advertencia.—Anuncios.—15 grabados en el texto, y dos figurines iluminados.

LA PRIMERA EDAD.

Epocas hubo, y no muy lejanas por desgracia, en que en España no se pensaba siquiera en que los niños aprendieran á leer hasta cumplir los siete años, ó como decíamos entónces, hasta que tuviesen uso de razon.

La indeclinable ley del progreso humano, que durante lo que va de siglo ha ido señalando cada año, cada mes, á veces cada dia, con un nuevo descubrimiento, no podia ménos de operar en la enseñanza y en la educacion un cambio completo.

Hoy los niños de siete años no son ya los seres inocentes que dormian el sueño de la ignorancia y que no se apercebían de nada de cuanto pasaba en derredor suyo.

Hoy el niño de siete á diez años lee, escribe, sabe la doctrina cristiana, y hasta conoce algo de historia sagrada, gra-

mática y ortografía; es, en fin, un sér que en medio de su vida inocente empieza ya á ver, á sentir y á tomar parte en lo que le rodea.

Convencidos de esta verdad, y satisfechos del éxito que ha obtenido nuestra revista *Los Niños*, várias veces hemos pensado en fundar una publicacion dedicada á esos otros niños más pequeños todavía, y que designáremos con el nombre de *los de la primera edad*, y muchas tambien en que retrocediendo ante las dificultades de esta publicacion infantil, la hemos aplazado para mejores tiempos.

Pero tantas han sido las súplicas de madres cariñosas rogándonos que llevásemos á cabo nuestro proyecto, que atravesando por todos los obstáculos que se nos presentaban, nos hemos decidido á complacerlas fundando hoy una revista mensual que, con el título de *LA PRIMERA EDAD*, sirva de instruccion y

Febrero, 1873.—Núm. 1.º

recreo á los hermanitos de nuestros suscritores á *Los Niños*, y á todos aquellos que quieran honrarnos con su confianza.

En LA PRIMERA EDAD encontrarán los niños de ambos sexos cuentos, ejemplos, fábulas é historias, basadas todas en los dos elementos que constituyen la moral cristiana, el amor á Dios y el amor al prójimo.

Las niñas encontrarán además un tratadito especial de labores, con láminas intercaladas en el texto para facilitar las explicaciones, y una seccion de modas, acompañada de un bellissimo figurin iluminado, que á la vez que las imponga en la moda del traje que visten, les sirva de guia para confeccionar los de sus muñecas, compañeras inseparables de las niñas, cualquiera que sea su condicion social.

Además, á medida que la publicacion avance, regalaremos á nuestros pequeños lectores, estampas, juguetes, teatros cuyos actores y actrices puedan cambiar de traje con la misma facilidad que los de nuestros coliseos, y en fin, toda clase de objetos que puedan proporcionarles á la vez instruccion y recreo.

Antes de concluir, debemos dar gracias públicamente á nuestro querido amigo el editor in-

teligentísimo de *La Ilustracion Española y Americana*, y de *La Moda Elegante Ilustrada*, señor D. Abelardo de Cárlos, quien, teniendo tambien el pensamiento de fundar un periódico infantil, ha renunciado á llevarlo á cabo, cediendo á la empresa de *Los Niños* todos los elementos de que podia disponer. El señor de Cárlos, que, como trabaja incessantemente, aprecia mucho el trabajo de los demás, no ha querido que se creyese que venia á hacer la competencia á *Los Niños*.

Agradecemos profundamente este noble proceder, y con el consejo y el apoyo del excelente amigo y acreditado editor, empezamos esta publicacion, que viene á ser un complemento de *Los Niños*.

Madrid, 20 de Febrero de 1873.

CÁRLOS FRONTAURA.

INTRODUCCION.

Nada más grato para mí como escribir en una publicacion que tiene por objeto recrear á los niños, sosteniendo con ellos una dulce y cariñosa correspondencia.

¡Los niños! mundo especial, alegre, btllicioso, encantador, mundo en el que vivo dulcemente engolfada hace muchos años, que me ro-

dea, que está siempre conmigo, y en cuyos juegos tomo una parte activa, tornándome con ellos á los dulcísímos años de la niñez!

¡Los niños! ¿Quien más feliz que yo, que rodeada de cinco hijos he visto disiparse mis penas y secarse mis lágrimas ante el soplo regenerador de su inocente sonrisa?

La vida es una cadena de infortunios, y nadie, nadie absolutamente ha nacido tan dichoso que no haya sentido alguna vez el peso de sus terribles eslabones.

¡Cuántas veces, afligida mi alma por una de tantas penas como nos asedian en la vida, he logrado, meciendo la cuna de mis hijos, disipar, cantando, mi tristeza, y hasta olvidarme de que hay desdichas en la tierra?

Por eso los niños encontrarán en esta publicación detalles infantiles que podrán no pertenecer á la alta literatura, pero que serán un exacto reflejo de sus juegos, de sus alegrías y hasta de sus penas, si es que este nombre puede darse á las inocentes pesadumbres de los niños.

Como madre, todas mis tareas deben tener por norte la felicidad de los niños, y por consiguiente, su educación moral y religiosa, que es la base de toda felicidad divina y humana; inculcando las saludables máximas del Evangelio en esa nueva generación de almas inmaculadas que comienzan ahora la espinosa carrera de la vida.

La infancia de la clase elevada, como la de la clase media y la

proletaria, deben beber en las mismas fuentes y nutrirse en las mismas doctrinas, porque los hombres son niños grandes, y sólo de esta unidad de principios podrá resultar mañana la unidad de ideas.

Las madres y los niños ya me conocen. Las primeras, porque hace muchos años que me acompañan en mis publicaciones; los segundos, por mis trabajos en la revista *Los Niños*, y porque habiendo tenido la honra de que uno de mis libros haya sido declarado de texto para los asilos de Reneficencia, mi nombre suena todos los días en las labios de los infelices acogidos, para quienes mi corazón se halla siempre abierto.

¡Madres! continuad dispensándome vuestra amistad, que es para mí una joya de gran valía. ¡Niños! venid á mí con los brazos abiertos, yo arrullaré vuestro sueño con las leyendas de mis montañas, yo compartiré vuestros juegos como he compartido los de mis hijos, y trazaré sobre vuestra frente la señal de la Cruz!

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

CRÓNICA INFANTIL.

Clementina deliraba por ir á pasearse al Prado y á jugar con sus amiguitas, entre otras la vivaracha Isabel.

En uno de estos días en que el sol templaba algún tanto el frío natural de la estación, se encon-

traban las dos niñas sentadas á corta distancia del corro, y repartiéndose algunas almendras y dulces, que como premio de su apli-

años, sentado sobre sus rodillas. El angelito lloraba, porque las palabras de la muchacha eran agrias, y dichas con ese tono que en lugar



1 2 3 4 5

Trajes de niños.

cacion les habian dado sus cariñosas madres.

Muy cerca de ellas estaba una niñera con un niño de tres á cuatro

de calmar á los niños les irrita más.

Cansada sin duda de su llanto, se levantó bruscamente, le puso en el suelo, y echó á correr diciendo :

— Anda, consuélate solo mientras yo me voy á beber un vaso de agua.

El pobre niño, redobló sus gri-

el dolor de la criaturita, y tomándola por la mano le ofreció un dulce, ejemplo que Isabel se apresuró á imitar, diciendo :



1

2

3

4

Trajes de niños.

tos al verse abandonado de aquella manera, cosa que generalmente sucede por dejar los niños á manos mercenarias.

Clementina se conmovió ante

— No llores, hijo mio, que nosotros te daremos dulces. Los niños cuando lloran se ponen muy feos.

Y ambas niñas, llevadas de su generosidad y buen corazón, le col-

maron de besos y caricias, de tal modo que cuando la niñera volvió lo encontró riéndose como un ángel, y jugando con sus dos nuevas amigas.

La dulzura y la bondad son las cualidades más bellas de los niños.

*
* *

Los perros son los amigos y compañeros más fieles de los niños.

Una infeliz costurera solía al llevar su labor dejar á su hija, niña de tres años, bajo la salvaguardia de un inteligente perro de caza, y cuando volvía los encontraba en amor y compañía jugando y recreándose el uno con el otro.

Una mañana salió la pobre mujer como de costumbre, dejando el brasero cerca de la cuna de Matilde.

Uno de los carbones mal encendidos dejó escapar una chispa, que prendiendo en la manta que cubría la cuna, produjo un rápido incendio.

Sultan vió las llamas, y comprendiendo el peligro, cogió con la boca á la niña y la trasportó sana y salva á la pieza inmediata, ladrando despues desaforadamente.

Los vecinos notaron el incendio, y á sus gritos se mezclaron los de la madre de Matilde que llegaba en aquel momento.

¿Pero cuál no fué la sorpresa de todos al penetrar en la habitación y encontrar á la niña tranquila y risueña, y á su lado al fiel perro?

Colmado de caricias y festejado, ha continuado siendo el guardian

de su ama, quien le recompensa con su cariño.

*
* *

No hace muchos días hemos visto un ejemplo de amor fraternal que deberán imitar nuestros infantiles lectores.

Dos niños quedaron huérfanos, una niña de diez años y un niño de cinco.

Frente por frente de su casa había una tienda de sedas, y la dueña de ella, compadecida de los huerfanitos, compró los muebles que sus padres les habían dejado, pagó al casero, y se encargó del niño.

Claudia, á pesar de su tierna edad, comprendió el gran favor que la dispensaban, y como siempre había tenido gran afición á las muñecas, la dijo á la caritativa vecina:

—Yo sé coser y cortar trajes para muñecas, por consiguiente, si á V. no le parece mal me perfeccionaré en la costura y podría ayudar á V.

—Otra idea me ocurre, contestó la vecina, podrias hacer trajes para muñecas y venderlos, con lo que te ayudarias á tí propia y á tu hermanito.

Dicho y hecho; desde aquel día la niña se ocupó en vestir á las más elegantes muñecas de Madrid, y aquellos trajes le dieron una cantidad mensual para atender á su hermanito y pagar la escuela.

Su comercio prosperó, y cuando Claudia cumplió quince años, siguiendo los consejos de su protec-

tora, se puso á trabajar por su cuenta y hacer trajes para niños, en vez de ser para muñecas.

La niña, hoy una jóven, costea los estudios de su hermano, y vive con modestia pero con sencillo bienestar.

*
* *

Teodoro es un niño que tiene siete años, y como hijo único es el ídolo de su papá, el que sentándole sobre sus rodillas le abraza con frecuencia y con la mayor efusion.

—¿Me quieres, papá, le preguntaba el niño, uno de estos días?

—Como á mí mismo, hijo mio.

—Dime, papá, mi tío Miguel no querrá á sus hijos como tú me quieres á mí.

—¿Por qué?

—Por qué mis primos son cuatro, y yo soy solo.

—Esa no es una razon.

—Sí lo es, porque el cariño repartido entre muchos no puede ser, como el tuyo que es todo para mí.

—Mira, hijo mio, la luz de un quinqué esparce sus rayos sobre todos los objetos que la rodean en iguales proporciones, pues lo mismo es el cariño de tu tío Miguel, y no dudes, quiere tanto á cada uno de sus hijos como si no tuviera más que uno. ¿Crees, Teodoro, que yo te amaria ménos porque tuvieras hermanitos?

El niño se convenció, abrazó á su papá, y dando un brinco de sus rodillas al suelo se puso á jugar.

*
* *

Nada hay más encantador que

contemplar á una niña cuidando á sus hermanitos y haciendo con ellos las veces de mamá, lo que, sin embargo, con frecuencia suele ser peligroso.

No hace muchos dias que Luisita, graciosa criatura de seis años, se esforzaba por sostener entre sus tiernos brazos á su hermanita Ángeles, á pesar de la prohibicion de su previsora madre.

La niña, contenta y satisfecha al verse llevada por su hermana, daba gritos de alegría, y Luisa, orgullosa de sí misma, queria hacer alarde de sus fuerzas, aún cuando éstas disminuian y sentia resbalar su preciosa carga.

Una silla se encontraba á su paso, y como Luisa no podia mirar por cima de la cabeza de su hermanita, tropezó y dió con ella en tierra, rompiendo ambas á llorar amargamente.

Cuando acudieron la cariñosa madre y la niñera, encontraron que Luisa se habia dislocado un pié, y que Ángeles tenia arañado el semblante, en el cual se veian algunas gotas de sangre.

Ni castigo ni reprension sufrió Luisa, porque en medio de su amargo llanto exclamaba:

—Perdóneme V., mamita; por haber desobedecido á V. he causado un daño á Ángeles.

La leccion debe haber servido á Luisa para corregirse de su desobediencia, comprendiendo que los niños deben acatar ciegamente las órdenes de sus padres.

*
* *

El espíritu de contradicción es un defecto que debe corregirse con especial cuidado.

Cárlos era un niño de excelentes cualidades, buen corazón, caritativo, cariñoso para todo el mundo, y en extremo aplicado, por lo que era muy querido de sus padres y maestros.

Pero todas estas bellezas del alma palidecían cuando Cárlos quería llevar adelante su manía de contradecir.

Tenía un hermano mayor, y como carecían de padre, procuró corregirle de aquel gravísimo defecto, y para ello se propuso contradecirle á su vez.

—Hace una mañana deliciosa, decía Cárlos.

—No lo creas, le contestaba Julio. ¿No ves esas nubecillas? Pues de seguro que dentro de poco estará lloviendo, y durará todo el día.

Cárlos guardaba silencio, sólo por el respeto que debía á su hermano mayor.

Al día siguiente hacía un calor insoportable, y Cárlos, al regresar del colegio, cansado y sofocado, se dirigía á Julio, diciendo:

—Lo que es hoy imposible será poder salir temprano.

—¿Por qué? preguntaba Julio.

—Porque el sol abrasa.

—¿Y eso qué importa? Precisamente he pensado salir contigo en este momento.

Y Cárlos, aunque de mala gana, se conformaba y salía, renegando en su interior del carácter de su hermano.

Otra vez, si el niño deseaba pasar la tarde con sus amigos, bastaba para que Julio le hiciera permanecer en casa estudiando.

En un principio Cárlos se resignaba; pero ya un día se le concluyó la paciencia y le dijo á Julio:

—Eres insufrible.

—No sé por qué, contestó Julio.

—Porque no hay cosa á la cual no me contradigas, y al fin y al cabo, esto me aburre.

—De manera que del mismo modo se aburrirán las personas á quienes tú contradices. A mamá, á los amigos, les has hecho con frecuencia desesperar, y lo que tú encuentras tan mal, es lo que tú con frecuencia haces.

Cárlos tenía la imaginación despejada, por lo cual comprendió su error y desde aquel día su familia y sus amigos vieron que el niño cambió por completo.

¡Dichosos aquellos que saben aprovecharse de las correcciones!

*
* *

Los niños no deben dejarse llevar de ímpetus coléricos, pues además que en esos momentos su fisonomía pierde la belleza infantil que le presta la dulzura, es hasta perjudicial para su salud.

Enriqueta era, no sólo colérica, sino que se complacía del daño que causaba con sus travesuras, sobre todo cuando se trataba de un primo suyo, joven de veinte años, el que la mimaba en extremo y la dispensaba todo.

—¿Me quieres llevar á paseo? le dijo un día.

—No, contestó sonriendo. Hoy no puede ser.

—¿Por qué? preguntó la tiranuela de siete años.

—Porque tengo que ir acompañando á unos amigos míos.

—¿Y me quedaré en casa esta tarde? ¿Y no luciré mi vestido nuevo para ir á ver los puestos de la Plaza Mayor?

—Mañana te llevará tu papá.

Enriqueta rompió á llorar, mesándose los cabellos y lanzando gritos de cólera. De repente se levantó y salió de la habitación, no volviendo á presentarse hasta la hora de almorzar.

En vano su primo buscó su sombrero á la hora de salir, y no encontrándolo, tuvo que permanecer en casa.

Cuando llegó el momento de acostarse, la maliciosa niña sacó el sombrero y se lo presentó á su primo, diciendo:

—No me querías llevar á paseo, pues tampoco tú has salido.

—Pues mira, la contestó su primo, enseñándole dos billetes para ir al teatro. Por haberte encolerizado y haberme escondido el sombrero, no has ido conmigo á Novedades.

Lágrimas de rabia surcaron las mejillas de Enriqueta, se acostó llorando, sin recibir el beso que sus padres acostumbaban á darle, y sin haber disfrutado de la diversión que la tenían preparada.

No dudamos que será un ejem-

plo para nuestros infantiles lectores.

TRAJES DE JÓVEN Y DE NIÑA.

1. Vestido de paño de damas color gris acero, con dos volantes cuyos picos están bordados con raso negro, el primero tiene treinta céntimos, el segundo doce.

Túnica recogida en los lados con



1

2

lazos de faya, y adornada con un volante de doce centímetros. Chaqueta semiajustada con bieses de lazo negro, broches y presillas de pasamanería. Tocado de encaje con lazos y caídas.

2. Niña de seis á siete años.—

Vestido de cachemir azul, adornado con un ancho volante al borde de la falda. Polonesa abotonada á un costado y formando doble falda; gola de batista. Zapato negro con lazo Luis XV.

EL PERRO DE LUISITO.

Vivia en Toledo una familia en extremo opulenta, la cual se componía de una señora, viuda hacia poco tiempo, y de cuatro niños, acostumbrados al mayor regalo y á satisfacer todos sus caprichos.

La niña mayor era buena y graciosa, estando siempre dispuesta á disculpar los defectos de sus hermanos y á derramar limosnas por donde quiera que pasára, por lo que en la vecindad la apellidaban «El ángel de la casa.»

Marina, sobre todo, manifestaba particular predilección por una pobre mujer que habitaba en el piso bajo y la cual tenía un hermoso niño de diez años.

Con frecuencia participaba de los juegos de sus ricos vecinos, y muchas veces Marina le regalaba dulces, frutas, y aún algún plato escogido de su comida para que se lo llevára á su madre.

Un perro de lanas blancas y suaves era el constante compañero de Luisito, y jamás — mis queridos lectores — podría describir la paciencia de aquel animalito, cuando su amo le tiraba de las orejas, le hacía hacer el ejercicio, hacerse el muerto ó caminar gravemente en dos patas.

Estas habilidades le granjearon el cariño de todos, de tal manera que no pasaba un día sin que durante un par de horas, por lo ménos, fuera Leal el inocente instrumento de los juegos de nuestros amiguitos.

Los animales son los amigos más fieles, y cuántos días, Luisito y su madre debían el alimento á la fidelidad de su perro; pues el niño, deseoso de ser útil y mejorar su situación, se dirigía con Leal á la plaza del Zocodover y ejecutaba con singular presteza algunos mandados, como era el llevar una cesta, un paquete ó un ramo de flores.

En estos casos Leal cogía en su boca con la mayor delicadeza uno de los objetos citados, y acompañado por su amo, lo conducía sin detrimento alguno hasta la casa que les indicaba.

Al volver de esas excursiones brincaba, saltaba, se ponía de manos como satisfecho de haber contribuido á ganar el pan de cada día.

Podeis figuraros, lectores míos, que con tales condiciones era querido y festejado por los niños, cual si hubiera sido un compañero suyo, mucho más cuando subía y bajaba los juguetes, y les defendía si por casualidad álguien se dirigía contra ellos.

En este estado las cosas y queriendo Luisito conservar el retrato de su perro, determinó aprovechar las lecciones de dibujo que en la escuela gratuita recibía, y una vez más puso á prueba la singular paciencia de Leal.

Colocado Leal sobre un sillón y acariciado por Marina, permanecía una hora el pobre animal sirviendo de modelo á su amo, sin que un movimiento, ni una muestra de mal humor indicara que se sometía mal de su grado á la exigencia del niño.

Enrique y Carolina contemplaban esta escena, refiriéndose al propio tiempo las mil hazañas de Leal.

Pero aquella vida apacible fué interrumpida por una gran catástrofe; la madre de Marina murió de repente, y como la mayor parte de sus intereses estaban en poder de un banquero, éste, aprovechando la desgracia, negó al tutor lo que no podía reclamarle por no poseer documento alguno.

Los pobres niños se vieron reducidos casi á la miseria, y sin más amigos que su fiel nodriza, Luisito y su madre.

¿Pero á quién podeis pensar que debieron particularmente el mayor apoyo? A Leal; siendo el perro la base de su porvenir.

Aficionado Luisito á la pintura, su primer ensayo fué el retrato del inteligente can, y descubriendo su profesor grandes cualidades artísticas en el niño, se dedicó con particular esmero á desarrollar su inteligencia.

Marina y sus hermanos formaban una sola familia con la de Luis, y la niña era la madre cariñosa de los huerfanitos.

Un día fué premiado un cuadro en la Exposición de pinturas.

Representaba un perro, pero ejecutado tan admirablemente, que colocaba al pintor entre los más ilustres de su época.

La medalla recompensaba la laboriosidad de Luisito, y le proporcionaba los medios para que su madre tuviera una vejez tranquila.

La inteligencia cultivada desde la niñez produce para el porvenir frutos útiles é imperecederos.

MODAS.

VIOLETA Á LUISA.

El invierno es la época más triste del año, mi querida Luisa, y prefiero mil veces la primavera, porque los rayos del sol hacen brotar las flores y las plantas, cubriendo la campiña con una alfombra de esmeralda, permitiéndonos jugar al aire libre, correr y buscar entre las flores, las suficientes con que formar un ramo para ofrecérselo á nuestra buena madre.

Verdad es que en esta época del año nuestras amiguitas se reúnen todos los días de fiesta en mi casa, ocupándonos de tí y sintiendo que no puedas ser la compañera de nuestras diversiones.

Los días de Pascua y Reyes han sido muy alegres, y Angela, mi prima, que sabes es tan juiciosa, nos ha entretenido refiriéndonos cuentos, y también instruyéndonos en algunas labores.

—Si mamá nos dejara organizar un baile, dije yo.

Esta idea trastornó completamente el juicio de mis amigas, y aprobado por mi mamá el pensamiento, todas nos ocupamos de nuestros trajes para el día siguiente, en extremo satisfe-

chas y soñando con la música y oyendo los acordes del piano. Puedo asegurarte, querida Luisa, que la noche y la mañana se nos pasó como el relámpago.

trajes que lucian mis amigas, y como las modas de París son las que se imitan en todas partes, no dudo que podrá servirme de mucho mi carta.

Blanca ostentaba un vestido de



1

2

Trajes para niñas pequeñas.

Mi buena madre había hecho preparar una verdadera comida de Pascua, después de la cual pasamos al salón dispuesto para el baile. Y tócame ahora describirte algunos de los

seda rosa. La primera falda lisa, y la segunda figuraba como cuatro puntas recogidas con cintas rosa y lazos; la berta era de tul blanco con visos rosa, y una cinta de ese mismo color con

un lazo al lado, adornaba sus cabellos.

Angela estaba lindísima, con un vestido gris perla, adornado con siete volantes, en cuyos extremos resaltaban vivos grana; el corpiño con largas aldetas por detras formando segunda falda; el escote cuadrado y un cinturón grana, con lazo de lo mismo en los cabellos completaba su traje.

Nuestros caballeros no estaban menos elegantes, y con sus pantalones estrechos, sus *cazadoras* abiertas, dejando ver el chaleco blanco, y sus zapatos de charol, parecían los convidados de los grandes bailes que durante el invierno tienen lugar en mi casa.

Bailamos y nos regocijamos hasta



1

2



3

4

Trajes de paseo.

Jamas la habia visto tan linda, y reconozco la verdad de lo que continuamente dice mi excelente mamá: «que la sencillez es lo que más conviene á las niñas, pues Julia, que tiene tanta coquetería para vestirse, y al mismo tiempo tan mal gusto, se pone en ridículo con sus recargados trajes y lujosos atavíos.»

las once, porque dicen mis padres que las niñas no deben acostarse muy tarde por ser nocivo para su salud.

No por ser menos sencillo disfrutamos menos en casa de Angela, en el día tercero de Pascua. Aquélla fué una reunion sin etiqueta, en la que nos entretuvimos con juegos de pren-

das, y referimos historias y cuentos.

De poplin de Lyon, color habana claro, con volante ondeado y festoneado, era el vestido que yo estrené en ese día; tres hojas forman la segunda falda, bordeadas también con feston, y dejando al descubierto el delantal de volantes: un cinturón postillon adorna por detras el corpiño, completando el vestido de tu amiga lazos de terciopelo negro en la cabellera.

Entre las niñas había algunos vestidos bordados, y como el frío era intenso, abrigaban su cuello con corbatas de piel blanca, ó esclavinas de seda bordeadas con piel.

Los niños, mi querida Luisa, están vestidos con paño azul, gris ó marrón, chaquetas con solapas, ó semi-blusa ceñida con cinturón de cha-grin.

Los sombreros son de charol ó castor para los niños, de castor ó terciopelo para nosotras.

Las chaquetillas de terciopelo sin mangas, puedo asegurarte que son elegantes y muy graciosas.

Mi carta va siendo demasiado larga, y después de charlar como una cotorra, aún no te he dicho nada concerniente á los nuevos trajes que me están haciendo para volver al colegio. Falda lisa de tartan, cachemir ó diagonal, y abrigo-sotana abotonado desde el cuello hasta el borde de la falda, con botones de terciopelo; una esclavina cubre el corpiño, y generalmente se bordan con sutache, guardaciéndolos, sean con pieles al borde, ó sea con trencilla para evitar que suba demasiado de precio.

Para una de mis compañeras he visto un modelo de paño verde: la primera falda lisa, y la polonesa con bordes de astracán, figurando esta misma esclavina corta y redonda.

En mi próxima carta te daré algu-

nos detalles de nuestra fiesta de Reyes, y te diré qué regalos he recibido en el Año Nuevo, y esperando lo mismo de tí, te manda un beso y un abrazo tu amiga

VIOLETA.

FÁBULAS PÓSTUMAS DE LAFONTAINE.

EL RELOJ.

Cierto reloj, vanagloriándose de su admirable composición, decía:

—«Nada hay que pueda compararse conmigo, nada que sirva al público de la manera que yo le sirvo; y en verdad que él debe confiar en mi buena fe y en mi trabajo infatigable. Yo ando siempre ordenado, y hago saber á las gentes las horas y los momentos que tienen para evacuar sus negocios. Por otra parte, yo me doy á respetar, y cuando hablo, todos se callan para oírme bien. Cuéntanse mis palabras, y ellas sirven de regla á los hombres de buenas costumbres. ¡Todo, en fin, se hace dentro de mí en virtud de precisos resortes!»

Así habló; mas hé aquí que cierto quidam le rompe, y desbarata su mecanismo.

Es llamado un relojero, y le pide por favor que le libre de tal desdicha, asegurándole su eterna gratitud.

—«Yo bien sé—dijo el artifice—que tú no piensas en mí sino cuando te sucede una gran desgracia, y que si no me necesitas, gallardeas pomposamente. Pero soy yo quien te ha sacado de la nada, quien te ha hecho de una tosca materia

de Re-
cibido
o mis-
abra-

A.

INE.

ose de
decia :
ompa-
rva al
le sir-
e con-
traba-
empre
s gen-
os que
gocio.
respe-
callan
e mis
regla á
mbres.
de mí
s!))
e cier-
barata

le pide
desdi-
a gra-

ífice—
o cuan-
racia, y
ardeas
o quien
uien te
ateria



Ad. Goubaud & Fils Edit^{rs}

92, r. de Richelieu, Paris

79

LA NIÑEZ ILUSTRADA

Administración. Carretas, 12.

MADRID

Ayuntamiento de Madrid





BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Acuérdate, pues, de mí desde hoy en adelante, y entra en razon.»

Importa mucho este consejo á los que están engreídos con su propio mérito, en vez de conceder la honra al verdadero autor: éste en algunas ocasiones se irrita, y si los ve cerca del peligro, no se digna prestarles amparo, como por casualidad esta vez lo prestó el relojero.

EL LAUD Y LA GAITA.

Una rústica gaita, oyendo estudiar constantemente á un laud, hasta para las canciones más triviales, dijo á su compañero de cuarto:

—«Obóe, hermano mio, ¿no te parece que el laud es un necio, cuya voz desagradable levanta dolor de cabeza? Más valia que en vez de ensayar á todas horas, se limitase á oír lo que nosotros cantáramos. Nuestros pastores y nuestras pastoras me están enseñando todos los días variadas canciones: yo sé cantar los amores de Tirso y Dorila, de Damon y Liseta, de las ninfas de nuestros bosques, de Céfalo y de la Aurora.

»—Sí—respondió el obóe—y muchas más aún. Pero yo te juro, hermana mia, que el laud es un gran doctor, y cuando él estudia, lo hacè para adquirir un tono más agradable, y sorprender á las gentes con nuevas combinaciones y encantos. Ya verás cómo aprende la lección, y entónces con su armoniosa melodía nos hará avergonzar á ambos ante el concepto público.»

¡Ah! ¡Cuán ventajoso es perfeccionar los dones de la naturaleza con una educacion esmerada, áun cuando para ello sea necesario estudiar día y noche, como el laud.

TRAJES DE PATINAR Y DE PASEO.

N.º 1. Traje de paño azul para patinar; primera falda lisa sobre falda recta, 35 centímetros más corta que la primera y adornada con pieles. Corpiño redondo con cinturón de gró; manga abotonada hasta el codo y adornada con pieles. Toca húngara, con bordes de pieles y adornos de plumas.

N.º 2. Vestido de diagonal adornado con un volante de 30 centímetros y doble cabecilla ondeada. Túnica con volante de 15 centímetros drapeada en los costados y formando puff. Cinturón de moaré. Paletó cracoviano de terciopelo negro muy corto, con abertura por detras, mangas griegas y adornado con pieles y bordados; bufanda de crespon de china azul. Sombrero ovalado de terciopelo negro, lazo de lo mismo, hebilla y plumas. Botitas de pieles.

N.º 3. Traje de terciopelo negro y cachemir gris claro. Falda de terciopelo liso. Polonesa de cachemir gris. Paletó de terciopelo con manga ancha entretelado y forrado con raso. Sombrero con el ala levantada, cocas de cinta con caídas, bridas de cinta y plumas.

N.º 4. Traje de paño gris para niña de doce á trece años. Falda lisa, gaban chaqueta semi-ajusta-



1

2

3

4

5

6

7

8

Trajes de patinar y de paseo.
Ayuntamiento de Madrid

do, adornado con un volante y pieles blancas. Sombrero toca con banda de pieles, pluma y lazo de cintas. Manguito de armiño.

N.º 5. Vestido con semi-cola forma princesa; abrigo de terciopelo con adornos de pasamanería, cordones y borlas. Sombrero con bordes de terciopelo, lazo y cocas. Botitas de raso frances.

N.º 6. Traje para niña de tres años. Vestido de cachemir gris perla, adornado con dos volantes de 8 centímetros. Polonesa abotonada á un lado con cinturon, botones y banda de piel blanca. Talma de paño gris. Toca con pieles, plumas y cintas. Botitas húngaras.

N.º 7. Vestido rasante y liso para jovencita de quince á diez y seis años. Esta falda es de diagonal, color verde aceituna. Abrigo wateau ajustado por delante con un cinturon colocado debajo de las tablas de la espalda, biés de raso con cabeilla de esto mismo. Pelerina con iguales adornos abierta por detras y con un cuello pequeño liso. Sombrero de terciopelo del color del traje, lazos y cocas de cinta, plumas y bridas. Botitas de paño color aceituna.

N.º 8. Niño de once á doce años. Pantalón de paño azul adornado con pasamanería, blusa húngara muy corta, ceñida al talle con cinturon de chagren, cordones de pasamanería en el pecho, arabescos en las mangas y piel de astracan en los bordes. Toca húngara con banda de astracan y pluma.

MORAL.

I.

EXISTENCIA DE DIOS.

Dios ha grabado de un modo tan visible en todas sus obras su nombre magnífico, que hasta las almas más sencillas no podrian desconocerle. Para convencerse de esto, niños mios, no son necesarios los sublimes conocimientos de una vana ciencia, basta que vuestra alma conserve algun rayo de la luz natural con que Dios la iluminó al crearla; porque vuestro corazon infantil no lo ha envenenado todavía el soplo de esos espíritus condenados que se llaman pasiones.

Hay una cosa que es la causa de todas las causas; una causa, sin la cual no existiria nada de lo que contemplais, y esta causa primera y necesaria es Dios.

Un Dios criador del universo, señor poderoso, para el que no hay nada imposible, y que ademas de su inmenso poder, es inteligente, misericordioso y bueno.

Grabad en vuestra tierna memoria estas tres cosas que voy á deciros, y que vuestros maestros ó vuestros padres os explicarán más detalladamente.

1.º El Criador ha hecho el universo. El haberlo hecho supone poder, luego es poderoso.

2.º El Criador ha dado leyes á todos los seres que componen el universo; los ha colocado con un orden constante y admirable. Éstas

son obras que demuestran una gran inteligencia; luego es inteligente.

3.º Estas cualidades son propias de un sér que existe por sí, independiente de todo, que no necesita de nadie para existir y que es eterno; de un sér, cuya inteligencia, cuyo poder y cuya bondad no tienen límites; luego es omnipotente, que todo lo puede, infinitamente sabio y bueno.

¿No habeis visto muchas veces brillar en el cielo estrellas, y que siempre están allí, suspendidas por una mano invisible? Pues bien; Dios las colocó en aquel sitio, su mano las sostiene y las marca el camino que han de seguir, y al ver tantas maravillas, á la vista de esas magníficas creaciones, no podemos hacer más que arrodillarnos llenos de temor ante ese Dios, que con sólo decir *Hágase*, hizo salir de la nada todo lo que veis, y que con una sola palabra podria tambien volvernlos á la nada.

II.

LA RELIGION.

Para que el árbol de la educacion eche profundas raíces en nuestro corazon y produzca excelentes frutos, es preciso que esté nutrido y guiado por la religion. Si no teneis religion no podréis tener virtudes, y los vicios os dominarán.

Desde ahora que sois niños pequeños todavía debeis grabar en vuestra alma la idea de la existencia de Dios, y que así como premia

al bueno cuando muere y aparece ante Él, así tambien castiga con penas eternas al malo; ahora es cuando debeis acostumbraros á practicar ejercicios piadosos, porque despues aquellos espíritus malos, que os hemos dicho que se llaman pasiones, os rodearán por todas partes, y si ahora no haceis en vuestra alma acopio de religion, luégo el tumulto de aquellos malos espíritus no os dejará escuchar la voz de la razon, y las pasiones se apoderarán de vuestra alma, y Dios que todo lo sabe y que todo lo ve, os castigará. ¡Ay, niños míos! El hombre más desgraciado es el que va por el camino de la vida sin la dulce compañía de la religion.

TRAJES PARA NIÑOS.

1.º Niño de cuatro á seis años.— Traje de paño azul, pantalon breton hasta la rodilla, adornado con trencillas blancas y botones; chaleco alto, con faja de lana blanca. Chaqueta bretona, bordeada con trencilla blanca y adornada con botones blancos. Cuello vuelto. Sombrero de paja esterilla, adornado con cinta negra. Zapatos de charol y polainas color gris.

2.º Niña de seis á diez años.— Falda de seda tableada desde la cintura. Túnica formando cuatro puntas, adornada con bandas de terciopelo negro y flecos. Corpiño suizo con escote cuadrado, y manga corta y bullonada, cinturón de terciopelo negro con caidas. Cor-

piño marinera de cachemir blanco y manga larga. Botitas de becerro.

tros. Corpiño escotado con aldetas, camisolín de lana listado. Sombrero adornado con terciopelo marron



1 2 3 4 5

Trajes para niños.

3.º Niña de nueve á once años. — Traje de poplin Habana claro. Falda lisa con túnica en delantal redondo por delante, puff por detrás, y volante de diez centíme-

y plumas marron. Botitas bronceadas.

4.º Niña de doce años. — Falda de seda con listas negras y blancas, y adornada con medallones

de terciopelo negro bordados con sutache blanca. Gabán de paño negro semi-ajustado, adornado con terciopelo; las aldetas están abiertas y son redondas por delante. Manga de codo. Sombrero de castor con cintas y plumas.

5.º Niño de dos á tres años.—Trajecito de cachemir blanco, con picos negros y bordados de sutache negra; corpiño con aldetas y berta. Sombrero de castor blanco con pluma blanca.

LA SEÑORITA TÓCALO-TODO.

El imprudente tiene siempre su vida en peligro.

Queridos niños míos: si hay alguno entre vosotros que tiene el feo vicio de tocar todas las cosas que ve, voy á contaros un suceso, que de seguro habrá de quitaros la mala costumbre de tocarlo todo.

Adelita era una niña muy bonita, tan bonita como esos angelitos que hay en los altares á los pies de la Virgen. Tenía los ojos azules como el cielo cuando hace sol y no se ven nubes, los labios tan encarnados como una cereza, fruta que seguro sé yo que os gusta, y unos dientecitos como los piñones sin cáscara, blancos y chiquitines.

Adelita tenía ya cuatro años y medio; sus padres la querían mucho, porque era obediente, buena, y ya empezaba á deletrear en la cartilla; pero acostumbrada á ver muchas cosas sobre la mesa de la sala de sus papás y á revolverlo y

á tocarlo todo, lo mismo era ver un objeto cualquiera cuando ya extendía la mano para cogerlo, tanto que parecía como si tuviese los ojos en la punta de sus deditos de color de rosa.

Un día que su niñera estaba planchando acercó la mano á la plancha que estaba muy caliente y se quemó; otro día por inclinarse sobre el anafre estuvo á punto de abrasarse, porque se le prendió fuego á los vestidos; y por fin, en otra ocasión metió los dedos por los alambres de una jaula donde su papa tenía encerrado un lorito, y el pájaro le picó con aquel pico tan grueso y tan fuerte y la hizo mucho daño.

Pero nada; Adelita no se corregía, y todos los niños y personas que eran amigas de sus papás, viendo el feo vicio de Adelita, ya no la llamaban por este nombre, sino que la pusieron el apodo de la *Señorita Tócalo-todo*.

Una mañana salió Adelita de su casa para ir al colegio, acompañada de su niñera, y el papá encargó á la doncella que en el camino dejara una carta en casa de un pintor amigo suyo y que esperase la contestación.

El pintor hizo entrar á la doncella y á la niña en su taller, que es el sitio donde pintaba los cuadros, y dejando á un lado la paleta y los pinceles que tenía en la mano, se acercó á una mesa de escritorio para responder á la carta del papá de Adelita.

Mientras que el pintor escribía,

la niña, llevada de su feo vicio, habia tocado y manoseado todos los lienzos, y cuando sus ojos distinguieron la paleta, que es una especie de plato donde el pintor probaba los colores con el pincel, Adelita, abandonando todo lo demas, comenzó por mirar la paleta, tocar despues los colores con las puntas de los dedos, y por último cogió un pincel y se puso á pintar listas de colores en una hoja de papel que estaba caida en el suelo.

Como no vió por allí agua, mojaba el pincel en la boca, cada vez que queria limpiarle para usar otro color nuevo, y estuvo repitiendo esta operacion hasta que el pintor concluyó de escribir la carta, y al verle levantarse, la niña corrió hácia la puerta para evitar que le viese las manos y el delantalito que se habia manchado con las pinturas.

El pintor entregó la carta á la niñera que salió llevando á Adelita de la mano; pero apenas llegaron á la calle, miró á la niña y dió un grito, diciendo:

—¡Ay, cómo se ha puesto usted!

Adela estaba en efecto tan desfigurada, que si sus papás la hubieran encontrado, de seguro que no la conocerian.

Todo el carrillo derecho le llevaba manchado de negro; en el izquierdo tenía una línea azul que le atravesaba desde el ojo hasta la oreja; la nariz manchada de amarillo, y la barba de verde. Las manecitas, que la niñera le habia lavado tan bien ántes de salir, estaban cubiertas de pinturas de todos

colores, y su delantal y su vestido blanco, manchados de negro y encarnado.

—¿Pero qué tengo? preguntó sencillamente Adelita.

—¿Qué tiene usted? Que no parece una niña, sino un demonio.

Adela miró su vestido, despues sus manos y se echó á llorar diciendole á su niñera:

—María, por Dios, tápame estas manchas, que no me vea nadie, vámonos á casa.

Pero era imposible ocultarlo. Los niños y toda la gente que pasaba por la calle se la quedaba mirando, y los niños empezaron á gritar:

—¡Eh! ¡eh! ¡una máscara! ¡una máscara! y todavía no ha llegado el carnaval.

—¡Niña! decian otros, ¿dónde está tu papá Don Arlequin?

—¡María! ¡María! gritaba Adelita, vertiendo lágrimas como bellotas: llévame pronto á casa para lavarme y quitarme este vestido.

Pero la niñera, que queria corregir aquel vicio de la niña, se hacia la sorda.

—¡María! ¡María! por Dios.

—Me han dado la órden, contestó la niñera, de llevar á usted al colegio y obedezco.

—¿Pero no ves que me voy á morir de vergüenza? exclamaba la niña desconsolada.

La doncella no contestó, sino que cogiendo á Adelita del brazo la llevaba á la fuerza hácia la escuela; más apenas habrian andado cinco pasos, cuando se vieron rodeadas de una multitud de mucha-

chos, que se pusieron á danzar al rededor de su pintada compañera, á la que áun no habian podido conocer, gracias á tantos colorines como llevaba en la cara.

Por desgracia, uno de los chicos la reconoció al fin y empezó á gritar:

— ¡Calla! si es la señorita; *Tócalo-todo!*

— ¡Ah! ¡ah! *Tócalo-todo, Tócalo-todo.* Señorita: buenos días, Colorin; ¡qué desgracia! ¡vaya una rosa que le cuelga de la barba!

Adela lloraba á mares, queria esconderse y no tenia dónde; sus lágrimas destañan los colores y la hacian más grotesca. Rodeada de muchachos que gritaban y reian, llegó hasta el colegio, donde las lágrimas la sofocaron hasta el extremo de caer en brazos de su niñera. Cuando volvió en sí, se vió atacada de fuertes dolores de vientre y de una sed devoradora; despues empezó á vomitar y alterarse sus hermosas facciones. Pocos momentos despues vino el médico del colegio, y declaró que Adela se habia envenenado mojado los pinceles en la boca.

No podeis figurar, queridos niños, el terror de la pobre Adelita al considerarse envenenada por haber jugado con las pinturas, al pensar que tal vez no volveria á ver á sus papás ni á sus hermanitos, y que su mala costumbre era la causa de su desgracia.

— Sí, querida niña, decia el médico, en aquellos colores habia cardenillo, que es un veneno mortal.

Al fin, gracias á que el médico

era muy bueno, y á los cuidados de su familia, se consiguió arrancar á Adelita de una muerte horrosa; pero su salud quedó siempre resentida.

La niña convaleció, pero desde entónces fué tan juiciosa y perdió de tal modo aquella maldita costumbre, que olvidáronse ya todos de llamarla la señorita *Tócalo-todo.*

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

EL ARTE DE LA COSTURA.

I.

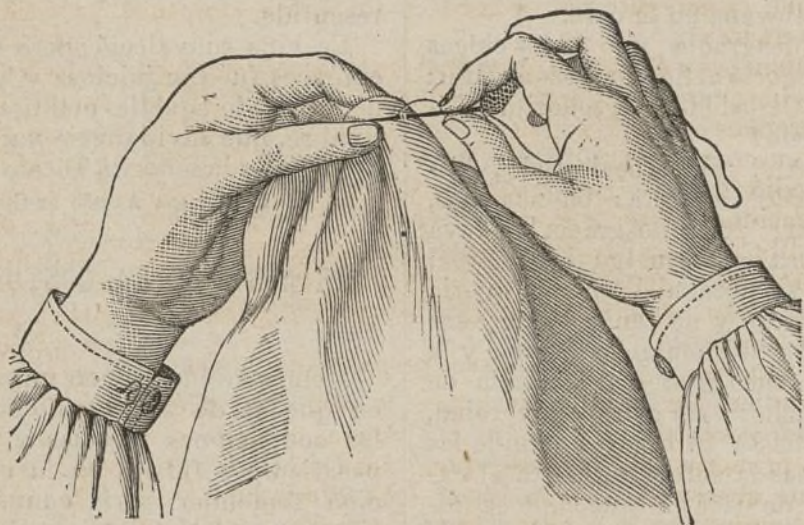
Hemos creido que en una época en que se da tan ámplio lugar á las ocupaciones frívolas y á los pasatiempos fútiles en la educacion femenina, sería conveniente intentar una reaccion, siquiera fuese en una esfera restringida. Hay muchas mujeres en todas las clases de la sociedad que experimentan disgusto hácia el trabajo, solamente porque no saben trabajar. Siempre agrada el hacer aquello que se hace bien; por tanto, para tomar apego al trabajo es menester saber trabajar.

No es nuestro objeto sostener aquí que la humilde costura debe reinar despóticamente y absorber todas las horas de la existencia de una mujer; pero ¿no sería bueno hacer á aquélla un lugar entre las lecciones de canto, de piano, de inglés, de baile, de natacion y de gimnasia? ¿Por qué ha de dejarse á un lado lo principal para ocuparse sólo de lo accesorio? Un

aria, por bien cantada que esté, no alcanza á dar á una señorita la habilidad, la experiencia que habrá

Una mujer debe saber esto ante todo.

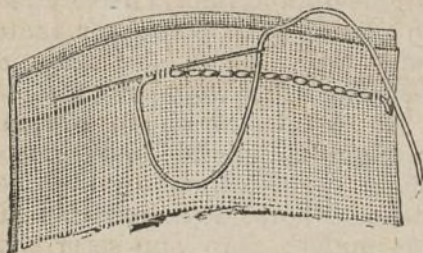
Este principio no debiera desco-



N.º 1.—Posicion de las manos.

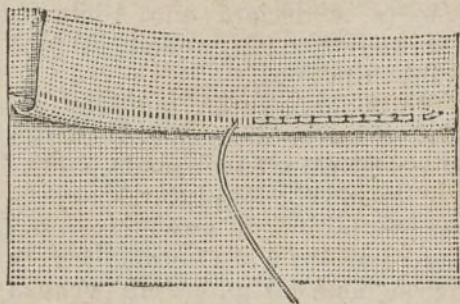
menester para ocuparse algun dia en preparar los vestidos de sus hijos, y no se comprende para qué

nocerse en ninguna educacion femenina, cualquiera que sea el caudal que se tenga ó que se espere,



N.º 2.—Costura pespunteada.

puede servir en su casa una mujer que sepa solamente cantar, bailar y hablar idiomas extranjeros, si no han cuidado de enseñarla á coser.



N.º 3.—Pespunte propiamente dicho, porque por una parte la fortuna es caprichosa en los tiempos modernos como en los antiguos, y por

otra, el trabajo, que constituye para muchas un recurso precioso ó indispensable, representa para las ricas un refugio contra el fastidio.

Sin embargo, como llevo dicho, para que agrade el coser es necesario saber

coser bien; esto es lo que nos proponemos enseñar por medio de explicaciones y de dibujos, permitiendo aquéllas y éstos que las jóvenes señori-

tas estudien por sí mismas este arte indispensable.

Las primeras condiciones que hay que observar son una extremada limpieza en la labor, y una regularidad no menos extremada.

Una labor irregular, compuesta de puntos ya largos, ya cortos, unas veces muy juntos y otras separados, no se hace con más rapidez que la que presenta una completa

igualdad. Es una prueba más de a eterna verdad representada en a fábula de la liebre y la tortuga:

esta última, caminando á pasos lentos pero regulares, gana el premio que pierde aquélla por haberse distraído en su camino.

N.º 1.—*Posicion de las manos.*—

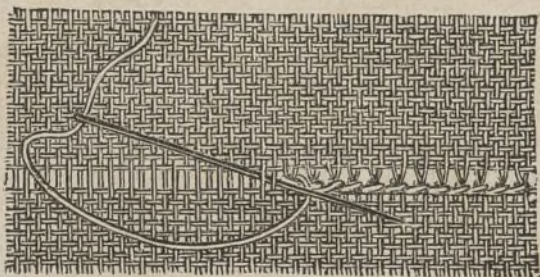
La aguja empleada para coser la

ropa blanca debe ser solamente un poco más gruesa que el hilo, ni larga ni corta, es decir, de mediana longitud; se la toma por su mitad, entre el pulgar

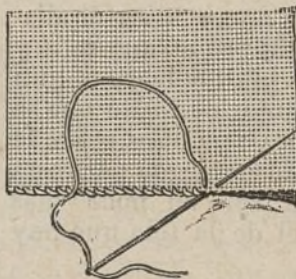
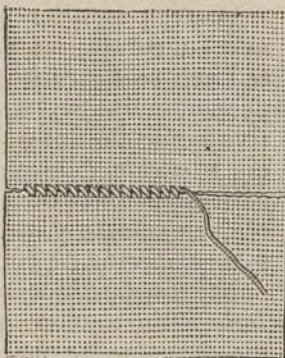
y el índice, miéntras que el tercer dedo, cubierto con el dedal, se coloca contra la aguja como lo indica el dibujo núm. 1. La tela (lienzo ó percal) está sostenida por el índice de la mano derecha; la aguja se

clava en la tela, se empuja con el dedal; el índice y el pulgar la sueltan para volverla á tomar delante del punto, á fin de sacarla de la tela con la hebra que está ensar-

tada en ella; esta hebra se toma entre el cuarto y el quinto dedo. Cuando se ha sacado la aguja, el



N.º 4.—Costura despunteada calada.



N.ºs 5a y 5b.—Punto por cima.

quinto dedo sujeta la hebra para hacerla que se deslice suavemente y con seguridad.

N.º 2.—*Costura pespunteada*.—Principiamos la descripción de las diferentes costuras por la más sencilla de todas, por la costura pespunteada, compuesta únicamente de puntos atras; sirve para unir dos pedazos separados, y debe formar una línea bien recta, compuesta de puntos perfectamente iguales en largo. Para asegurar la dirección de la costura, se toma la precaución de sacar el duodécimo hilo de la tela, contando desde su borde superior, que toma la denominación técnica de relleno. Se pone debajo del pedazo en que se ha sacado el hilo el otro pedazo que se le ha de unir, poniéndolos hilo con hilo. La costura se hace en el sitio que antes ocupaba el hilo sacado. Se toman seis hilos con la aguja, se saca la hebra, se clava aquélla detrás á tres hilos de distancia del sitio por el que salió y tomando tres hilos delante del fin del último punto, de modo que se tengan siempre seis hilos sobre la aguja.—El hilo empleado para esta costura debe ser un poco más grueso que el de la tela que hay que coser.

Para conservar la mayor regularidad en la labor, se deberán hilvanar uno con otro los dos pedazos, es decir, que se coserán juntos á puntos largos antes de principiar la costura.

N.º 3.—*Pespunte propiamente dicho*.—Éste tiene por objeto el fijar

sólidamente un pedazo de tela sobre otro; se le ejecuta, por ejemplo, en el canesú de una camisa de hombre. Para estos casos se sacará un hilo, no sólo al pedazo de encima, sino también al de debajo, y se ejecutará el pespunte á puntos cortos sobre el sitio mismo de los hilos sacados; para esta costura se procederá como para la anterior, es decir, hilvanando los dos pedazos; luégo se ejecutarán los puntos, teniendo bien estirados los dos pedazos.

Costura á punto de bastilla.—Esta costura, que no ofrece mucha solidez, se compone de puntos iguales, para los que se clava la aguja siempre adelante y nunca hácia atras. Se usa principalmente esta costura para reunir los paños de los trajes ligeros; también forma lo que se llama fruncidos, es decir, que tirando del hilo de la costura se frunce la tela.

Costura bastilla y punto atrás, más fuerte que la anterior, y que se hace más pronto que la costura pespunteada. Se compone alternativamente de dos ó tres puntos hácia adelante y de uno hácia atras; se emplea para coser los paños de trajes gruesos, y también para algunos objetos de ropa blanca.

N.º 4.—*Costura pespunteada, calada*.—Es mucho más difícil de ejecutar que las anteriores; se hace por el reverso de la tela, de izquierda á derecha, del modo siguiente.—Después de sacar un hilo á todo lo largo que ha de ocupar la costura, se toman dos hilos con la aguja;

se dirige la hebra hácia arriba, se la sujeta con el pulgar de la mano izquierda, á fin de que se conserve siempre más arriba de los puntos; se vuelven á tomar dos hilos con la aguja, conservando la hebra en la misma direccion, y se continúa de este modo hasta el fin. Debe cuidarse mucho de no apretar la hebra con demasiada fuerza; el hilo que se emplea ha de ser algo más grueso que el de la tela en que se cose. Por el derecho de la labor forma una bella costura pespun-teada, muy fina y muy igual. Se la utiliza á manera de adorno en los canesús de las camisas de señora, y en los puños y cuellos de las de caballero.

N.^{os} 5.^a y 5.^b.—*Punto por cima.*

—Esta costura, muy fácil de ejecutar, se hace, sin embargo, raras veces bien. Créese generalmente que se asegurará su solidez tomando con la aguja, no un hilo de la tela, sino tres y hasta cuatro por debajo de la orilla.—Cuando el género es de buena calidad, la orilla está fabricada de modo que esta precaucion es supérflua, y no hay necesidad de hacer un punto por cima muy profundo, y por consecuencia grosero y de mala vista. En todos los géneros de buena fabricacion, el hilo de la orilla es más grueso que el del tejido.

Un buen punto de esta clase debe hacerse del modo siguiente: se ponen dos orillas una con otra, sujetándolas con alfileres de trecho en trecho; se escoge un hilo que tenga apénas el grueso del em-

pleado para tejer la tela, y se clava la aguja á la vez debajo del primer hilo de las dos orillas, sin dejar ningun intervalo entre los puntos, y evitando tambien el amontonarlos unos sobre otros; el hilo se aprieta con igualdad, pero sin demasiada fuerza, de modo que el punto por cima, una vez terminado, tenga algun juego, y re-una las dos orillas sin que la una cargue sobre la otra. Se puede hacer un punto igual sujetando las dos orillas entre el pulgar y el índice de la mano izquierda. Se debe evitar solamente el tener la tela sobre el índice á alguna distancia del punto por cima, porque en este caso sería imposible evitar que frunciase por un lado; si, no obstante la observancia de esta regla, una de las orillas se encuentra más sostenida que la otra, se deberá suspender el punto, y volverlo á tomar por el otro extremo.

Dobladillo pespun-teado calado.—

Dos procedimientos se presentan para este dobladillo: se le hace de derecha á izquierda, ó bien de izquierda á derecha; los dos métodos son buenos, pero el segundo tiene sobre el primero la ventaja de una ejecucion más pronta, aunque no ménos sólida. Para mayor claridad, nuestros dibujos representan estos dobladillos (como tambien las anteriores costuras) en tamaño mucho mayor que el natural.

N.^o 6.—*Dobladillo pespun-teado de derecha á izquierda.*—Se saca un hilo, á fin de no exponerse á hacer un dobladillo irregular: más abajo

(á la distancia necesaria para el ancho que se quiere dar al dobladillo) se sacan tres hilos para ejecutar el calado; se busca un hilo casi una mitad ménos grueso que el empleado en el tejido de la tela, y se fija la hebra en el dobladillo; se la saca á un hilo de distancia; se toman con la aguja, en la lista calada, tres hilos de derecha á izquierda, se pasa por ellos la hebra ensartada, se vuelve á tomar con la aguja el punto que se acaba de formar, y se respuntea ésta al mismo tiempo en el dobladillo, un hilo más allá. Debe cuidarse de no apretar completamente la hebra ántes de haber sacado su parte inferior.

N.º 7.—*Dobladillo calado, respunteado de izquierda á derecha.*—

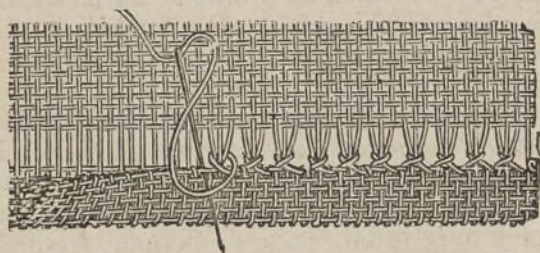
Después de haber fijado la hebra, se toman tres hilos con la aguja, dirigiéndose de derecha á izquierda; luego se clava aquélla en el dobladillo á un hilo de distancia del calado que se acaba de formar, es decir, por encima de este calado;—

se vuelven á tomar tres hilos, se hace otra vez lo mismo, y así se continua en todo el dobladillo; cuando éste se ha concluido, se le debe volver á coser á fin de evitar que en el lavado se rellenen los calados hechos.

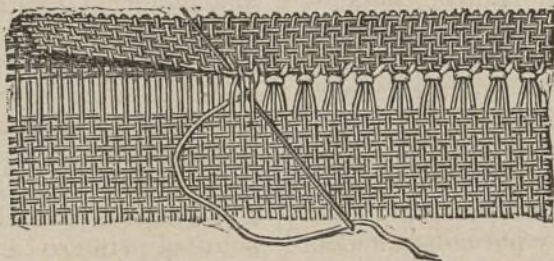
Esta segunda costura se hace por el derecho del dobladillo sobre la tela, y se dirige de derecha á izquierda; se fija el hilo en la tela por el lado opuesto al

dobladillo; se toman con la aguja los tres hilos, ya ántes tomados al hacer el dobladillo; luego se clava de nuevo la aguja como si se quisieran volver á tomar los tres hilos, pero en

realidad se pica la aguja á dos hilos de distancia en la tela; al hacer esta costura, la hebra ensartada debe siempre sacarse hácia la parte de abaj



N.º 6.—Dobladillo respunteado de derecha á izquierda.



N.º 7.—Dobladillo calado, respunteado de izquierda á derecha.

jo de la labor, para que los calados queden bien marcados y con mucha igualdad.

En los próximos números seguiremos tratando de esta materia, digna por muchos conceptos de un examen muy prolijo, estando en e

convencimiento de que la mayor parte de las madres de familia acogerán con benevolencia este nuestro trabajo, y que las niñas sabrán utilizarle.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO DE NIÑOS.

1. Vestido para niña de ocho á nueve años. Falda de seda con listas negras; sobrefalda recogida en pabellon. Abrigo carrik de cachemir bordado con sutache y con fleco al borde. Sombrero de castor con cintas negras de terciopelo, flores y plumas.

2. Niño de tres años. Traje de paño azul con adornos blancos. En el delantero de la falda tiene dos muletillas con botones color de oro. Chaqueta recta con los mismos adornos. Sombrero de castor con terciopelo negro y plumas.

3. Niña de siete á diez años. Vestido de cachemir gris adornado con faya marron. Primera falda con volante plegado. Blusa formando picos, biés y botones marron: una banda de seda está colocada en el interior llenando los huecos. Chaleco de faya con solapas, biéses y botones; manga estrecha, ondeada y manga interior de muselina. Sombrero de castor con el ala vuelta.

4. Niña de doce años. Falda color ceniza con volantes fruncidos; polonesa de poplin color malva, ajustada, con greca y recortes cuadrados, ramos bordados con seda negra: cinturón de faya negra con lazo por detras. Confeccion corta, recta, formando la manga

con la pieza del costado. Sombrero de castor negro, bordeado con terciopelo, cinta de faya malva y plumas.

5. Traje de niño de ocho á nueve años. Pantalón corto de paño, chaqueta con dos series de botones, solapa y cuello forma esclavina; medias listadas, botas de becerro charolado. Sombrero de castor con cinta azul. Este traje es lindísimo, sencillo y de buen gusto.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

PAGINA 4.

Trajes de niños.

1. Niña de seis á ocho años. Vestido de moaré de lana, falda adornada con dos volantes de doce centímetros, ondeados y con vivos negros. Túnica delantal por delante y concluyendo en la cintura por detras. Corpiño con aldetas. Esclavina anudada por detras con caídas formando cinturón y ondeada como el traje. Sombrero de castor negro adornado con cocas de cinta.

2. Niña de doce años. Vestido de poplin color perla, adornado con terciopelo negro. La falda con un volante de 25 centímetros: banda de terciopelo negro y pieles color ceniza. Chaqueta ajustada con largas aldetas por detras, que forman segunda falda, adornada lo mismo que el vestido: gola de encaje. Sombrero de terciopelo negro con plumas y lazo.

3. Niño de diez y ocho meses. Vestido de cachemir guarnecido con fleco cuyo piés ondeado. Corpiño redondo. Esclavina con el mismo adorno que la falda; cuello recto. Som-

brero de glasé blanco con cinta y plumas.

4. Niño de cinco á ocho años. Pantalón de paño azul, corto. Polainas de paño y zapatos de charol. Blusa con cinturón de tafilete. Cuello á la marinera con áncoras bordadas en las puntas. Sombrero marinero.

5. Niño de nueve á once años. Pantalón español con una serie de botones hasta la rodilla. Blusa corta y estrecha, abotonada y ceñida con un cinturón de tafilete. Sombrero de castor gris adornado con cintas negras y plumas. Botas de tafilete.

PÁGINA 5.

Trajes de niños.

1. Falda de faya con tres volantes guarnecidos con terciopelo negro. Chaqueta sin mangas, de terciopelo negro, formando polonesa abierta por delante, aldetas por detrás y adornada con fleco y bordados.

2. Vestido de lana gris con listas malva. La falda tiene dos volantes al biés y el corpiño figura escote cuadrado. Lazo de terciopelo malva en los cabellos.

3. Pantalón negro de terciopelo inglés, vuelto por cima de la rodilla, blusa holgada y fruncida por detrás con una muletilla.

4. Niño de dos años. Blusa á la inglesa, de poplín, adornada con terciopelos negros y un volante estrecho, que sube por el delantero, rodea los bolsillos y el borde de la falda. Toca de terciopelo negro con pluma y lazo.

La nodriza tiene un vestido de lana, liso, pañuelo de cachemir cruzado en el pecho y lazo alsaciano de seda negro.

El vestido del recién nacido que sostiene en sus brazos es de nansúk bordado, y la gorrita de encajes.

PÁGINA 13.

Traje de paseo.

1. Niña de seis á diez años. Vestido de paño inglés color gris, adornado con terciopelo negro y escarapelitas de lo mismo. Ronda de paño igual al vestido, con cuello de terciopelo negro y borlas. Sombrero de castor bordeado con terciopelo.

2. Traje para jovencita. La primera falda de cachemir color aceituna, está adornada por detrás con tres volantes encañonados. Dos bandas de raso encañonadas forman el delantero, con lazos, biejes y barras. Chaqueta Luis XV, semiajustada, con aldetas por detrás. La sobrefalda es lisa con solapas y lazos á los lados. Sombrero Lavalliere con plumas y lazos de raso.

3. Vestido de faya para jovencita. Un ancho volante de 40 centímetros adorna la falda formando grandes pliegues. Túnica de cachemir, ajustada y recogida en los lados con lazos de terciopelo: otro de esto mismo adorna el cabello. Sombrero de paja negra con guirnalda. Este traje es también propio para viaje.

4. Niño de cinco á doce años. Pantalón de lana dulce azul oscuro. Blusa marinera ceñida con faja de cachemir azul. Cuello marinero adornado con trencillas blancas. Sombrero de hule.

DESCRIPCION DEL 2.º FIGURIN ILUMINADO

DE SEÑORITAS Y NIÑAS.

Niña de cuatro á cinco años. Vestido de terciopelo gris muy oscuro con cuerpo sin aldetas y manga entre ancha; túnica carrik de paño blanco, recortada en ondas ribeteadas con terciopelo negro; sombrero de castor blanco adornado con terciopelo negro y pluma color de coral; botitas de terciopelo del mismo color del vestido.

TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA.

Vestido de faya color lila, adornado en la primera y segunda falda con un volante de quince centímetros, á dos de distancia de la pegadura del volante dos cordones del mismo color que el vestido, sujeto de diez en diez centímetros con un boton de pasamanería de igual color tambien; cuerpo con aldetas, adornadas éstas en el pecho y las mangas, que son un poco anchas y abiertas un tanto en la parte de encima con botones y cordones de seda como los de la falda; sombrero blanco adornado con cintas azules y plumas del mismo color.

Vestido de terciopelo verde oscuro; falda adornada con un volante muy ancho puesto á pliegues con cabecilla, y sobre él dos tiras de piel; segunda falda adornada en cuatro partes con pliegues y piel; chaqueta cerrada con aldeta larga por detras tambien con piel; mangas semianchas con dos vueltas de piel; sombrero de terciopelo negro con plumas tambien negras, y una flor de terciopelo encarnado.

ADVERTENCIA.

Con el presente número damos dos figurines en lugar de uno, para que desde el principio de esta publicacion vean nuestros favorecedores cuán grande es el deseo que nos anima de complacerles.

Para lograrlo no escatimarémos gastos; tenemos la pretension de que Los Niños y LA PRIMERA EDAD sean una verdadera necesidad para la juventud y la infancia. Con la ayuda de Dios, la proteccion del público y nuestra constancia, creemos que lo hemos de conseguir.

Suplicamos á cuantas personas vean este número, recomienden y propaguen la publicacion entre las familias de su amistad, favor á que les quedaremos muy reconocidos.

El segundo número se publicará en 20 de Marzo.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO,

DIRIGIDA POR

DON CÁRLOS FRONTAURA.

Seis tomos van publicados de esta excelente REVISTA, que es el mejor obsequio que puede hacerse á un niño de diez á diez y seis años.

Contiene esta preciosa coleccion artículos de los más notables escritores y muchísimos grabados.

Cada tomo se vende á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias.

La suscripcion á Los Niños cuesta en Madrid 3 pesetas por trimestre; 5 pesetas 50 céntimos por semestre y 10 pesetas por año.

En provincias 3 pesetas 75 céntimos por tres meses; 7 pesetas por semestre y 12 pesetas 50 céntimos por año.

LECCIONES DE MUNDO Y LECCIONES FAMILIARES,

LIBROS DE LECTURA PARA LOS NIÑOS,

POR

DON TEODORO GUERRERO.

Estos libros se venden á 5 rs. cada uno en Madrid, y 6 en provincias; pero los suscritores de Los Niños y LA PRIMERA EDAD los pueden adquirir por 4 rs. cada uno en toda España.

Administracion de Los Niños y de LA PRIMERA EDAD: Plaza de Matute, 2, Madrid.

MADRID, 1873.—IMP. DE M. RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna núm. 3.
